

Memorias del 3er Foro Académico

Efectos del comercio de la vía pública en los centros históricos

Aldo Chávez Flores

3er foro
académico

ISBN: 978-607-484-265-4

foroacademicoencrym@gmail.com
www.foroacademicoencrym.com

Los antecedentes del comercio en la Ciudad de México

Desde sus inicios, la Ciudad de México, antes conocida como Tenochtitlan, ha estado sujeta, por razones sociales, urbanas y geográficas, a un fuerte proceso de cambio.

La mayoría de las poblaciones cercanas congeniaban en este punto para intercambiar, vender o comprar productos; se desplazaban desde zonas lejanas, como Toluca, Atlixco y Tlayacapan, entre otros, pero principalmente se comerciaba entre Tenochtitlan y los embarcaderos más importantes, que eran los de Churubusco, Mexicaltzingo, Chalco, Atenco, Xochimilco, Ayotizingo y Telco.

Muchas veces no sólo el comercio atraía a pobladores cercanos a esta zona, sino también el solo transitar por este punto para llegar a otro sitio, y esto por su ubicación central, que acortaba distancias y evitaba rodear el lago, lo que provocaba una alta concentración demográfica.

- A. Calzada de Tacuba
- B. Calzada de Ixtapalapa
- C. Calzada de Texcoco
- D. Calzada del Tepeyac
- E. Calzada de Nonoalco

- 1. Templo Mayor
- 2. Fuente de Xoloc
- 3. Palacio
- 4. Teocalli de Tlatelolco
- 5. Tianguis de Tlatelolco

Fig. 1 México-Tenochtitlan
Plano de Tenochtitlan, atribuido a Hernán Cortés



Al ser un lugar de trabajo para unos y de tránsito para otros, la actividad del comercio, en su gran mayoría al aire libre, se desarrolló fuertemente y se convirtió en la principal fuente de ingresos. Se manejaba a escala regional e interregional, con productos provenientes de ciudades distantes en las regiones del norte, golfo, Oaxaca y occidente. Eran estructuras bien organizadas establecidas en mercados o tianguis (*tianguiztli*), en un sitio determinado, de manera periódica —generalmente, semanal— y en movimiento, lo cual contribuía a que el sitio se conservara mejor.

Se organizaban principalmente de acuerdo con el producto o servicio que se ofrecía. El mayor centro de comercio en Tenochtitlan era el mercado de Tlatelolco, el principal de Mesoamérica, ubicado al noreste del Templo Mayor. (Fig. 1)

Ya durante el Virreinato el comercio quedó dividido de tal forma que los españoles absorbieron el formal, mientras que los indígenas —que no sabían utilizar el nuevo sistema monetario adoptado— se limitaron al de los productos que podían cosechar y vender de manera informal. Se instaló el primer centro de abastos, llamado La Alhóndiga, que funcionó desde 1578, organismo destinado a la venta y compra de distintos productos y que contribuyó a regular los precios de éstos.

Dentro de la traza de la Ciudad de México se decidió prever un espacio en el cual concurrieran diversas actividades de la vida cotidiana: la Plaza Mayor, sitio para albergar diversos inmuebles importantes, como son los palacios Virreinal y Arzobispal, la Catedral, el Ayuntamiento, la Universidad y los Portales de Mercaderes (Fig. 2). Esta plaza, con el tiempo y el aumento de la población, poco a poco se cubrió de estructuras de madera, petates, huacales y una amplia variedad de productos, y todo esto, puesto que se beneficiaba de las contribuciones diarias, era autorizado por el Ayuntamiento. A finales del siglo XVIII la situación en la Plaza Central era deplorable: intransitable, llena de basura, malos olores y un fuerte incremento de la delincuencia. Los gobernantes



Fig. 2 Plaza Mayor de la cd. De México, 1628, dibujado por Juan Gomez de Transmonte.

tes se vieron obligados a tomar decisiones para solucionar el problema, lo cual llevó a enviar a gran parte de la vendimia, para el año de 1790, a la Plaza del Volador, que viene de la antigua traza prehispánica. Pero aun así los comerciantes deambulaban por toda la ciudad. El Volador y el Baratillo, junto con la Merced, sirvieron como centros de comercio para la ciudad aun hasta principios del siglo XX.

El Baratillo tenía fama de ser zona de ladrones y de que todo lo que se desaparecía en la ciudad aparecería ahí. “Todo lo que



Fig. 3 Plaza del Baratillo

valía 10 ahí valía 2, lunar feo y asqueroso de toda buena cultura y, finalmente, depósito de un vulgo indómito, atrevido, insolente y desvergonzado y vago, que llena de horror al resto de los habitantes.”¹ (Fig. 3)

El mercado del Volador fue remodelado en el año de 1891, pues se encontraba en un fuerte estado de deterioro. El Ayuntamiento de la ciudad siguió buscando soluciones para poder ordenar y controlar el comercio. Surgieron distintos puntos de venta, como es el Portal de Mercaderes, que se ubica en la calle de Madero, cuyo principal uso era de sombrereros; el Parián, que se encontraba justo en la Plaza Mayor, y servía para comercializar mercancía y productos extranjeros.

En el siguiente cuadro, que muestra dónde se han ubicado los principales centros de comercio en la Ciudad de México desde la época de la colonia, podemos observar que esta actividad ha tenido una fuerte presencia desde los orígenes del sitio.

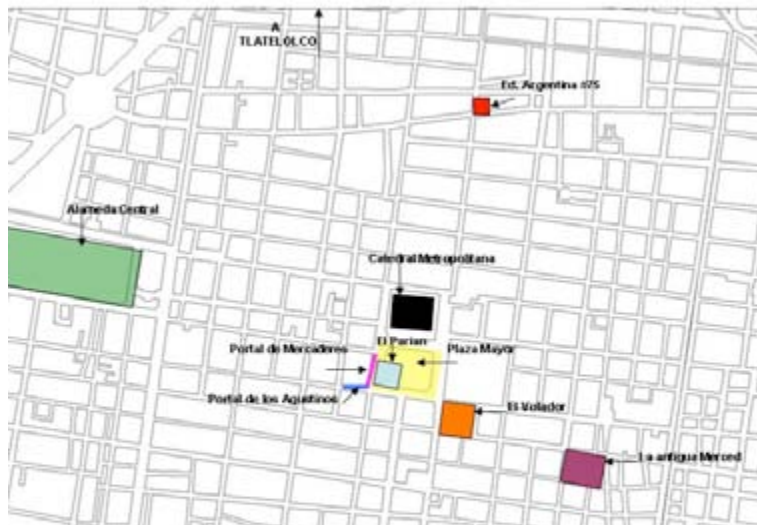


Fig. 4

¹.Villarreal 1984:98, Un testigo de la época.

Ya en el siglo XX aún se encontraba al vendedor callejero en cajones, o a la tradicional María (Fig 5); el Zócalo era muy difícil de transitar, con vendedores ambulantes de la ciudad y de pueblos cercanos. Los mercados públicos fueron el elemento urbano que ayudó a lograr un ordenamiento; durante el Porfiriato comenzaron nuevas tendencias de centros comerciales, y se destacó también el corredor entre el Zócalo y la Alameda; ya para entonces el comercio se había esparcido hacia varios rumbos de la ciudad.



Fig. 5 Comerciantes llamadas marías, de la zona de Tepito.

Se reformaron los mercados de San Lucas, Santa Ana y 2 de Abril; se construyeron, además, otros siete mercados de importancia y se mejoraron los de la Merced y San Juan, espacios limitados para albergar al creciente número tanto de comerciantes como de compradores.

La salubridad también era un problema que padecían todos los mercados, ya fuera por falta de mantenimiento o de atención en el diseño, o por la ausencia de prácticas higiénicas, y de igual forma, en el caso del comercio al exterior, ésta era una seria dificultad, pues la ausencia de una infraestructura adecuada, la escasa recolección de basura y las inclemencias del tiempo, como son las inundaciones en tiempos de lluvias y las tolvaneras en

tiempos de sequía, propiciaban serios problemas de salud en la población. A esto se le pueden sumar las malas costumbres de aseo personal y la falta de espacios sanitarios dentro y fuera de los mercados: “el público que concurre a ellas, amparado por la obscuridad, hace sus necesidades en vía pública, en la proximidad de la carpa y de las banquetas”.² La falta de conocimiento sobre el cuidado de la salud y la poca información de higiene que circulaba entre la gente de este sector eran factores que favorecían las prácticas insalubres de los vendedores, las que han permanecido desde épocas prehispánicas hasta nuestros días.

La situación del comercio durante el siglo XX siguió en aumento, y esto es algo muy fácil de entender, pues al crecer la población aumenta la demanda de trabajo, pero la problemática principal es que mientras que el área de concentración es la misma, la proveniencia de mercancía ya no es sólo de pueblos cercanos al centro de la ciudad, sino de distintos estados de la República. El fuerte crecimiento del comercio informal hacía necesaria la construcción de nuevos espacios.

Se proyectó entonces una nueva ubicación para el mercado de la Merced, que se ubicó en Anillo Circunvalación, esto para desahogar la zona de comerciantes; conjuntamente se construyeron los mercados de Sonora y Jamaica (1957). Más adelante, durante la regencia de Ernesto P. Uruchurtu, se levantó una serie de mercados, dentro de los cuales destacan el nuevo Rastro y Frigorífico de Ferrería, los mercados de La Lagunilla, el mercado de San Juan, entre muchos otros, que en total sumaban 159, para albergar a un gran número de ambulantes. (Fig. 6)

Durante la regencia de Manuel Camacho Solís, algunos años después de los sismos de 1985, se llevó a cabo el proyecto de alojar a los ambulantes en plazas; como ejemplo tenemos la plaza o mercado de Pino Suárez, realizado por Sánchez Arquitectos, y

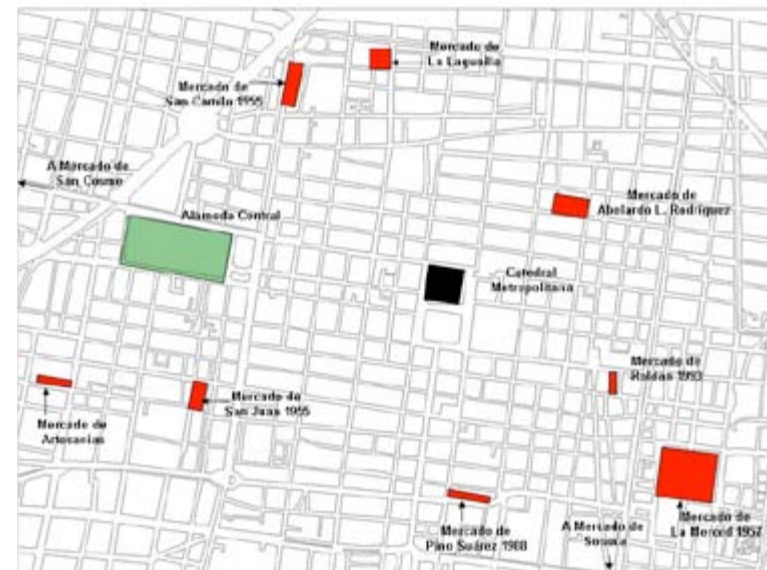


Fig. 6 Cuadro de los mercados mas significativos de la zona centro de la ciudad.



Fig. 7 Cuadro de influencia de mercados en la ciudad de México 1916 – 1918 Fuente: Libro *El trabajo en las calles*

². Vecinos de la plazuela de la Alhóndiga al Departamento de Salubridad, 29 de octubre de 1918, AHDF, PS, vol. 3672, exp. 303.

el mercado de Roldán, proyectado por Rivadeneyra Arquitectos.

También se construyeron otros mercados importantes, como el Artesanal de San Juan, el de Artesanías, el de San Camilo, entre otros.

Analizando la trayectoria del comercio en el centro de la ciudad, podemos observar que en la zona oriente aún se conserva la ubicación de los grandes centros de abasto, esto principalmente por la traza que tenía originalmente la ciudad. (Fig. 7)

El comercio dentro de la zona de estudio

La ciudad tiene principalmente seis zonas de influencia de mercados, las cuales son: zona de Tepito, Martínez de la Torre, de San Cosme, Juárez y Chapultepec, San Juan y zona de la Merced. La que corresponde al edificio ubicado en la calle de Argentina 75 es la zona de Tepito; está dentro del perímetro A de los programas de recuperación del Centro Histórico.

Es importante resaltar que en Tepito la actividad del comercio informal o ambulante tiene una fuerte presencia, cuyos orígenes se pueden remontar a la época prehispánica, que era la zona donde residían las autoridades de Tlatelolco. Más adelante fue un sitio en el cual se trabajaban las artesanías y, principalmente, se elaboraban zapatos. Este lugar ha perdido esa esencia de barrio productor: hoy en día es el más saturado por el comercio informal, espacio de venta de muchas mercancías, principalmente productos de piratería, y muchos objetos de fayuca, entre ellos las drogas y las armas.

El comercio informal ha tenido que lidiar consigo mismo y tratar de subsistir, pues lo que más lo afecta es su propio índice de población; esto provoca serios problemas entre comerciantes —aunque éstos no lo aceptan del todo, sino que ponen a los medios de comunicación y al gobierno como su principal enemigo—, como lo es la rivalidad por los espacios de venta. (Fig. 8)

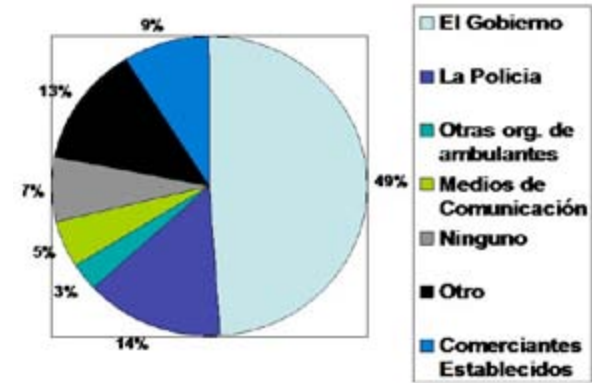


Fig. 8 Factores que afectan la subsistencia del comercio informal, según los ambulantes.

Actualmente el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México (PPDUCH), junto con otros programas, concibe al Centro Histórico como un espacio que deberá sujetarse a un permanente proceso de regeneración urbana y desarrollo integral estructurado en diferentes etapas sucesivas. (Fig.9)

Uno de sus objetivos principales es redefinir el papel del Centro Histórico en la ciudad, y aun de la zona metropolitana y el país, a partir del reconocimiento de su significado como patrimonio de todos los mexicanos y de la humanidad.



Fig. 9 Mapa de zonas de recuperación.

El objetivo último es la recuperación de una nueva forma de expresión de la centralidad, es decir, el carácter de centro de la capital del país, con todo lo que eso implica desde el punto de vista cultural, social, económico y político.

El programa tiene previstas áreas prioritarias de trabajo; la que corresponde a la zona de estudio es la de San Sebastián Atzacualco. (Fig. 10)



Fig. 10

Las acciones principales del PPDUCH incluyen programas: de mejoramiento y rehabilitación de vivienda en inmuebles patrimoniales, de asistencia social para población marginal, de seguridad pública, revitalización de los espacios públicos (plazas Torres Quintero y del Estudiante) y reubicación del comercio en vía pública.

Durante el programa de reordenamiento PPDUCH, que comenzó labores el 12 de octubre de 2007, fueron retirados 19 500 comerciantes que trabajaban en los perímetros A y B; hoy en día se ha reubicado a 5 000 comerciantes, y faltan 4 500, que se reinstalarán dentro de los inmuebles —algunos de ellos de carácter ambiental— que fueron asignados.

En la calle de República de Argentina actualmente hay alrededor de 70 comerciantes informales, todos colocados en la acera



Fig. 11 Edificio Argentina núm. 75

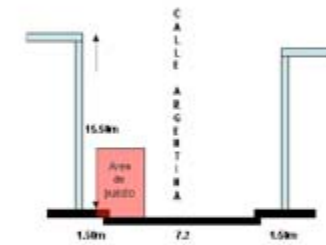


Fig. 12 Corte esquemático de calle



Fig. 13 Croquis de localización del edificio Argentina núm. 75

norte de la calle; las dimensiones de los puestos —en su mayoría fabricados de piezas desmontables: el tianguis de la zona se monta y desmonta a diario— no exceden de 2 X 3 metros. (Fig. 11, 12, 13 y 14)

Los edificios, la mayoría en su planta baja, tienen locales con comercio formal y muchos de ellos se extienden hacia el exterior. La mayoría de ellos, construidos a fines del siglo XIX, a principios del Porfiriato, tienen la característica de ser edificaciones con sistemas constructivos coloniales, muros gruesos de



Fig. 14 Laguillo calle de Apartado, vista frontal del edificio Argentina número 75.

mampostería, cubiertas de vigería y terrados; a pesar de que estaban en auge nuevos materiales, mucha gente prefirió seguir trabajando con los sistemas tradicionales.

El comercio informal, por lo menos en la Ciudad de México, funciona por grupos u organizaciones de ambulantes, distribuidos ya sea por zonas o gremios; éstos se crean principalmente por la necesidad del comerciante de sentirse protegido en su trabajo, ya de conflictos con otros comerciantes o por causas externas a su organización. Tiene a su cargo a 3 172 agremiados directos y a 21 000 indirectos.

Actualmente la zona de San Sebastián Atzacolco tiene un alto índice de comercio informal. Muchos de los comerciantes que laboraban en las calles de 5 de Mayo, Palma, Motolinia han sido movidos hacia estas zonas. De los comerciantes, 70% está obstruyendo las calles con puestos desmontables a diario, y 30%, con puestos fijos sobre las aceras y calles.

Es difícil conceptualizar a la Ciudad de México libre de puestos al aire libre, pues a lo largo de la historia se han hecho muchos intentos de reordenar al comercio informal, que bien puede funcionar sólo por un corto plazo. Pero el principal problema se da al momento en que las cosas no están bien en el país en el aspecto laboral, pues el alto nivel demográfico de la población y las reducidas oportunidades de empleo provocan que mucha gente tenga que dedicarse al ambulante.³

³ E. Esquivel Solís, M. A. González Pérez, J. Torres Medina y O. Jiménez, La república informal, p. 159.

Hoy en día varios edificios —algunos de iniciativa privada y otros, parte del Fideicomiso Centro Histórico— se han adecuados para darles un uso comercial. Las plazas de Argentina 51 y 55 albergan a la mayoría de los comerciantes que estaban sobre la calle de República de Argentina. (Fig. 15)

Plazas existentes para albergar ambulantes.

- Edificio Argentina 75
 - Plazas
1. Central de mayoreo
 2. Plaza Argentina 51
 3. Plaza Argentina 55
 4. Plaza Charly
 5. Plaza Rep. Arg. 93
 6. Gran Plaza



Fig. 15 Ubicación de plazas para alojar el comercio informal.

Principales daños y deterioros a los edificios y al contexto urbano

Principalmente las calles República de Argentina, República de Haití, Del Carmen y el Apartado, al estar dentro de la zona de Tepito, al noreste de los perímetros A y B del Centro Histórico -área de transición entre la zona de Martínez de la Torre y la Merced, así como de tránsito tanto de gente como de

mercancías, y esto, sobre todo, para no pasar por dentro de la ciudad-, aunado al desalojo de ambulantes de otras calles del Centro Histórico, ha provocado que se dé un alto crecimiento en los índices de comercio informal y distintas topologías de comercio.

Pero no sólo el comercio impulsa el deterioro de esta zona, sino también se nota un claro descuido por parte de las autoridades, pues durante años no se ha dado mantenimiento a las calles, plazas, estructuras comerciales y edificios de habitación y ningún reordenamiento al comercio informal, causando un fuerte deterioro en los edificios y en elementos urbanos y, aún mas, la decadencia de un sector en el Centro Histórico que posee elementos y características que pueden aprovecharse y explotarse como puntos de interés y turísticos, y, con ello, propiciar un buen desarrollo para este sector, en el que podemos encontrar plazas, parques, museos, edificios históricos, iglesias, conventos y mercados que son patrimonio histórico-cultural, así como un gran número de edificios de carácter ambiental. (Fig. 16 y 17)



Fig. 16

Sin embargo, la imagen que proyecta esta zona es totalmente diferente, y no sólo —insisto— por el comercio informal, sino también por las condiciones de fuerte deterioro en que se encuentran las calles y, factor también muy importante, por la inseguridad. A esta última no se le ha dado la misma importancia que en otros sectores del Centro Histórico, y esto contribuye a que se dé un abandono parcial de la zona, las calles se vuelvan



Fig. 17

solitarias y mal alumbradas, las plazas y los parques sean áreas de basura y vivienda para gente que vive de limosnas.

En el caso de los edificios, la gran mayoría de ellos se vuelven bodegas mal adecuadas, tiraderos, entre muchos otros usos indebidos. Esta situación que viven los edificios de estas características en la zona se dio principalmente por las reformas que impuso el gobierno en relación con el arrendamiento de la vivienda. Surgido en el año de 1942, este decreto promovía la congelación de rentas, política que mantuvo sin variación el precio de éstas y provocó que los dueños de los inmuebles no tuvieran dinero para dar mantenimiento a los edificios y terminaran abandonándolos. A esto se debe el estado ruinoso en que están muchos edificios.

Es de gran importancia retirar a los comerciantes informales de la vía pública, reubicarlos al interior de plazas y edificios,



- Plano de distribución de tianguis en la zona — Yellow line
- Tianguis desmontable — Green line
- Tianguis de estructura fija — Blue line
- Plaza del Estudiante — Red square
- Predio Argentina #75 — Blue square

Fig. 18 Distribución de tianguis en zona de San Sebastián

pues, en principio, no son comerciantes semanales, sino fijos, de siete días a la semana, que se han apropiado de las calles, plazas y parques acelerando aún más su deterioro, favoreciendo también la contaminación por ruido y basura, y el robo de energía eléctrica (Fig. 18). Además de esto, se tiene el cierre de calles para convertirlas en “pasajes comerciales” con estructuras fijas permanentes, como lo son los pasajes Abraham Castellanos, República Dominicana, Del Carmen, que se techaron en el 2005, y la toma del parque de la Plaza del Estudiante, que hace dos años ocuparon los ambulantes del Carmen que fueron desalojados con la promesa de ser reubicados por el gobierno de Marcelo Ebrard y que a la fecha no han tenido respuesta.⁴

A modo de conclusión

Es necesario, antes de nada, concientizar al mexicano de los valores que día a día tiene a su alrededor, de cuidar y respetar el patrimonio, hacerles saber por qué la UNESCO tomó la decisión, en 1987, de declarar al Centro Histórico de la Ciudad de México Patrimonio de la Humanidad. La población es la que va a marcar la pauta de cómo se van a dar las cosas en ese polígono, pues, por más intentos que haga el gobierno por mejorar las condiciones de la vía pública, si el comerciante y los compradores no visualizan el problema que acarrea el vender y comprar en el comercio irregular, muy difícilmente va a cambiar la situación. Este viejo y nuevo problema se ha presentado en la ciudad desde sus inicios y también se presentará cada año con las nuevas generaciones.

En el caso del gobierno, se necesita de una mano más estricta y que realmente se comprometa a rescatar estas zonas tan llenas de riqueza histórica y cultural, y a generar empleos para tanta gente que necesita trabajar para comer.

⁴ Fuente: Comerciantes de la Plaza del Estudiante.

Bibliografía.

Israel Katzman

1973 *Arquitectura Mexicana del siglo XIX*. Editorial: México, UNAM.

Jerôme Monnet, Juliette Bonnafé

2005 *El ambulante en la ciudad de México: Investigaciones recientes*. Editorial: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, programa universitario de estudios sobre la ciudad, México,

Mario Barbosa Cruz

2008 *El trabajo en las Calles. Subsistencia y Negociación Política en la Ciudad de México a comienzos del siglo XX*. Editorial: El Colegio de México. Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa. Año: México,

Norma Angélica Gómez Méndez.

Redes Sociales y Comercio en vía pública en la Ciudad de México. Editorial: Revista de la realidad mexicana- UAM. Año: México.

Secretaría de Desarrollo Económico

1997 *Memoria del foro sobre el comercio en vía pública en el Distrito Federal* Editorial: Gobierno del Distrito Federal
Año: México,